

LADISLAO GRYCH

TE SEGUIRÉ, MI SEÑOR ⁽²⁵⁾

Cada llamado tiene un tiempo muy privilegiado para poder renovarse en medio de la gracia del Señor; es por el crecimiento que Él espera de nosotros; si bien, es un tiempo de luchas, de dudas y de confusión, es a la vez de un compromiso asumido conscientemente; es que el mismo Señor nos lleva por ese camino.

PREFACIO

"Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga. En efecto, el que quiera asegurar su vida la perderá y el que pierde su vida por causa mía, la aseguraré. ¿De qué le aprovecha al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o se perjudica a sí mismo?". Lc 9,23-25

Es como si Jesús hablase de un nuevo compromiso, como si pusiese a sus discípulos ante una nueva opción.

Ahora, surgen las nuevas circunstancias, y si Él sigue con el mismo proyecto, hay ciertas etapas para los humanos; aún, como Él continúa, para los discípulos es como un gran salto cuando les habla de su muerte; pero los seguidores de Jesús deben estar en todo el camino de su vida.

San Mateo, 21 de septiembre de 1994

1. SI ALGUNO QUIERE SEGUIRME

a. ¿POR QUÉ, SI QUIERES?

Después de lo que he compartido con Jesús, y de lo que he vivido con Él de modo intenso; y luego de que Él ha llenado mi corazón, y de las luchas, aún del tiempo de la inseguridad y otros tiempos de cuestionamientos, Jesús me pone ante la propuesta: "*si quieres*".

Parece tan pequeña, y está en ella el futuro de mi vida.

¿Por qué "*si quieres*"?

¿Soy libre en mi actitud de seguimiento?

Aún, tengo dudas y tiempos de vacilar, porque mi vida ya no tiene el mismo ritmo ni la misma fuerza.

Es cierto que había espacios de claridad y otros, de caminar casi forzando el paso.

Vuelvo al pasado, agradecido por estar con Jesús, por vivir lo que he vivido con Él.

Por alguna razón, he quedado con Él, mientras mi vida aún asume distintas vivencias, y Jesús sigue superando todo.

Él iba venciendo mi vida, mis dudas y miedos.

En el camino, había que superarlos; casi no me imagino que hubiese podido pasarlos sin dificultades; pues sin ellas, no hubiese crecido en el Proyecto de Jesús, y de su llamado.

El llamado fue como abrir una puerta.

Sé que debo salir de mi casa, de mi tierra; debo hacerlo y aún lo puedo hacer; pero empieza lo nuevo y no puedo prevenir el futuro que me espera.

Me veo como si Jesús, en algún momento, sembrase en mí, una semilla que yo desconocía; y no supe qué clase de

planta, de flor o de fruta, fue ella.

Debo esperar contemplando la vida, el crecimiento; aún hoy, me asombro de lo nuevo que nace; sorprendido, alegre, feliz.

El crecimiento en el llamado, es aún cuando la vida enfrenta las tormentas; se queda desgastada, sin embargo, es para ella, un nuevo tiempo para empezar, con las fuerzas de siempre. Qué triste es ver una planta casi destrozada; pero ella no se entrega, sino que va a crecer; así es con el llamado que viene del Señor.

b. RECORDANDO EL COMIENZO

Y fue aquella vez; Jesús se fijó en mi corazón, en la hora tan sagrada para mí.

Sentí la inquietud en mi interior, y fue importante.

Fue el tiempo de la primera predilección; me lo guardo más aún cuando viene la aflicción, y voy débil y cansado.

Cuando escuché que debía dejar mi casa, mis cosas; hasta el día de hoy, lo siento.

Yo iba a dejar todo y amar más a Él; no comprendía nada, sin embargo, presentí que ése fue mi camino.

Y fue Él que me atraía en su corazón transparente, tan puro.

Desde aquel día, Él inició la guerra en medio de mi corazón; fue la guerra por los valores, por lo que iba descubriendo tan dentro de mí.

Es cierto que Él no me abandonaba jamás; y Él estaba en mis guerras, pero a las mismas las debí sufrir, aún sin entender lo que me pasaba.

Él iba preparando mi corazón; y yo lo presentía.

Me decía que todo estaba bien, y que yo debía pasar por esas guerras, mientras vivenciaba los cambios.

Fue por mucho tiempo; hoy, sé que Jesús me acompañaba y aún más, estaba en mi corazón.

Me hizo pasar por el sendero de las transformaciones, que ha tocado muy hondo mi corazón; Él iba soplando al Señor, a su Espíritu, al iniciar la obra que viene de Él, en mi interior tan pobre; Él me inspiraba; me dio su luz, la esperanza; aún me brindaba su tiempo; estaba conmigo en mi vida.

Me hizo ver mi vida, y cómo iba cambiando.

Si lo vivía en mi corazón, es porque llegaba su Luz.

Y le seguí, a pesar de algunos días tristes, cuando tuve ganas de retirarme; entonces sí, Él sabía hablarme; si aún me daba libertad, me sabía hablar para que supiese decidir libre.

Cada aceptación fue como una nueva etapa en el camino.

Con el tiempo, me daba cuenta de que todo era necesario.

Él sabía por qué yo dudaba, por qué quería irme; a la vez, que debía ser así, para que yo creciera.

Es que fui libre, y fui llevado por Él.

¡Qué largo camino, mientras Él vencía mi corazón pobre, resentido y rebelde contra los hombres y el mundo, y frente a Él que estaba tan cerca de mí!

¡Qué largo fue el cambio que viví lentamente, aún venciendo cada día lo pequeño, sin embargo, sembrado para el bien, por mi vida más encontrada!

Todo se ponía difícil; es que Él hablaba del perdón y de la reconciliación, y ¿quién lo comprendía?

Sin embargo, éste fue el camino; y hablaba del amor aún sin recompensas; del servicio para lograr entregar la vida.

Su modo de hablar era tan claro y aún, como si no fuese sólo para nosotros; no obstante, con el tiempo, iba venciendo los corazones y, al verlo, lo vivimos agradecidos.

Sabía mirar con paz nuestras guerras.

A veces, reaccionaba de modo fuerte, sin embargo, todo iba recuperando el sentido; y con el tiempo, todo se recomponía como debía ser, aún mejor, pues el camino estaba trazado, y fue del Señor.

Aún veo cuántas cosas, para superar dentro de mí, a la vez, el camino ya está trazado, y todo es grande.

Agradezco al Señor por lo que me queda por hacer; sería el tiempo de una nueva gracia.

Me he amistado con mis guerras que he pasado; y presiento a Jesús en mí, cómo me encauza a un fin claro, que Él tiene por mí; es porque me ha llamado.

Estoy en el camino del Señor; algún día, podré amar como Él quiere que ame; podré perdonar como Él quiere que perdone; aún amar con el corazón del Señor.

Mi vida será distinta, como Él quiere; creo que nunca sea libre de las luchas; pues si no fuese así, no estaría en el crecimiento del Señor, ni en el mundo, donde Él me pone.

Que mi corazón se agrande en el Señor, para amar aún en medio del dolor y del rechazo.

Que sea libre del resentimiento, al comprender el tiempo y a los hombres; así es el corazón del Señor.

Es lo que sueño, mientras voy orando y recibiendo al Señor en medio de mi vida.

c. LA LIBERTAD ES SAGRADA

Pienso en tantos que por hoy no van a buscar a Jesús, como si no lo necesitasen; y por el momento, no creo que haya un tiempo apropiado para que lo busquen; no es su hora.

Entonces, ¿cuándo lo buscarán de verás?

Me pregunto y me cuesta dar las respuestas.

La vida suele tener su camino, la realidad nos lleva. Nuestro modo de pensar y de vivir nos condiciona en medio de ciertas coherencias; de esta manera, la vida se proyecta o se complica aún más; solemos llegar a la realidad que tan sólo debemos llevarla y soportarla; pero esto también, tiene su tiempo.

La libertad es sagrada, y hay que respetarla; aún, cuando la pregonan los que no son libres, y se ilusionan con la libertad. Hay que esperar mucho tiempo, para poder ver la libertad, aún hablar de la opción, con aquellos que opinan, porque ellos algún día podrían lograr comprender lo que significa ser libre, si es su tiempo; aún, sería la hora de encontrarse con Jesús, que los espera desde siempre.

¿Se encontrarán con Jesús?

Es que todos podrían encontrarse con Él, de modo que antes, aún lo buscan, quizás a gritos.

Las vidas ya están como encaminadas hacia Él; y los que más necesitan ver a Jesús, son como si quisiesen postergar el encuentro; no obstante, la vida comienza a insistir por Él.

Lo que vivimos, el ambiente y las personas que nos rodean y conviven con nosotros, se ponen en el camino que toma su dirección al encuentro con Jesús, pues necesitamos de Él.

Voy analizando mi vida, la hora en que me encontré con Él, el camino trazado y lo que Jesús ha hecho en mí; es también, para comprender a los hermanos que están en sus realidades; y quizás, según ellos, están bien como están hoy.

Quiero comprenderlos, entender su tiempo y las cosas que les pasan; si siguen luchando como por su cuenta, la lucha tiene su sentido; aún quisiese estar más cerca de ellos, para

verlos y esperar el tiempo de Jesús en sus vidas.

La gente busca soluciones, y se desespera si no las encuentra; emplea su fuerza con muchos sacrificios; tiene sus metas que quiere alcanzar. Si les digo que no es lo que debiesen buscar, se encaprichan, porque no es su tiempo para comprender. Aún debo esperar, mientras ellos hallan algunas soluciones; ¿y si las mismas sólo sirven por hoy?; es que también sirven.

Las soluciones a medias, prolongan las crisis, y las mismas van desgastando y debilitando más aún.

Muchos de los que se van a encontrar con Jesús, pasan por sus penurias; sin embargo, es como si debiesen pasarlas; aún, lo digo con el dolor de mi alma; y muchos de los que sufren, sufrirán más aún, en sus caminos que no los llevan a lo que de veras buscan; al recorrerlos, a lo mejor, se despiertan, para poder encontrarse con Jesús, en medio de la claridad del encuentro, pues Él les espera.

En este camino estoy, Jesús, mientras la gente no te responde ni te busca. No sé si te estoy respondiendo como tú esperas de mí; pero igual sufro por aquellos que no te necesitan y, en algún sentido, hasta te enfrentan con su vida.

Estoy contigo, en un mundo que aún cree necesitar tan poco de ti, Señor.

d. ME CUESTA DECIR TU MENSAJE

Me pones Jesús en el mundo tan extraño.

El mundo está lejos de ti, tampoco te busca.

Su vida está oscura; si es que lleva los proyectos, están tan oscuros.

Estoy en medio de la vida y de la gente con su realidad.

Llevo en mi corazón a Jesús; mi mundo ni siquiera lo quiere

ver, ni lo espera.

Mi misión es llevar a Jesús, a pesar de que no lo vean ni lo esperen; ¿será por siempre que no lo necesiten?

Cuando les hablo de Jesús, mi modo de decirlo parece raro, para aquellos que intentan escucharme o aún, lo hacen por el respeto; les hablo y me pregunto, ¿para qué?

Sin embargo, es mi deber, mi necesidad, mi misión; les debo hablar, a pesar de que no me escuchen o rechacen mi modo de transmitir a Jesús; es mi Jesús y también, de ellos.

Cada vez más estoy convencido de que voy llevando a Jesús a los hermanos; y Él me pone ante ellos, que lo necesitan; por eso, mi vida está aquí.

¿Quién necesita más de Jesús en este tiempo?; me parece que son los que están más cerca de mí; así lo veo.

Jesús me abre el camino hacia ellos.

Él desea estar y compartir con ellos.

No es que lo acepten ya, tampoco es su tiempo.

Tan sólo debo estar, aún sufrir por Él, y sentirme rechazado.

Tú, Jesús, me lo haces ver, y me das fuerzas que necesito en tu tiempo, en tu obra.

El tiempo será tuyo, la obra será tuya, mientras debo esperar lo que necesitas de mí, antes de que llegues a mis hermanos que están perdidos en el mundo.

Quisiese servirte con mi corazón tan pobre, y entregarte lo que pueda, por tu obra.

Ya tengo la noción de que es este tiempo, y que necesitas del sufrimiento, del rechazo, antes de que puedas entrar.

Es tu tiempo y tu obra.

Así te llevo a todas partes, cada vez más tranquilo; ya no me angustio tanto, y hasta comprendo que me deben rechazar y

aún reírse de mí; es mi camino, estoy en tu obra.
Creo vivir por ti, hasta el fin de mi vida, si tú lo quieres.
Por hoy, intento entregar mi vida, por tu misión.

e. UN CAMINO DIFÍCIL

Desde el principio, veías el camino de los enfrentamientos, cuando caminabas en medio del pueblo.

Si hubo las demostraciones que decían como si el pueblo se despertase, luego venían los días grises, de la indiferencia y del rechazo; así fue tu vida, Jesús.

Íbamos caminando a la par; algo nos atraía y nos llevaba.
¿Qué es lo que nos promovía en tu camino, y nos despertaba cada nuevo día para seguirte?

A la vez, el camino se nos ponía difícil, porque no fue lo que esperábamos; entonces, nos deteníamos para reflexionar, aún para tomar nuevas decisiones de seguirte, a veces, para hacer unos pasos más.

Se iba abriendo la perspectiva de tu misión, en medio de los enfrentamientos; a la vez, nacía la claridad del compromiso; y no sólo fue caminar contigo.

El pueblo fue hostil; si en el principio, parecía despertarse, cuando comenzabas a hablarle, se veía que no llegabas a él, y no era esto lo que esperaba de ti.

Mientras el pueblo se volvía a sus casas, tenías tiempo para hablar con nosotros; de este modo, aún confirmabas nuestro compromiso ante ti y ante el pueblo.

Si los fariseos y los sacerdotes estaban en contra, tenían sus motivos; y no siempre actuaban tan sólo por maldad, porque ellos tampoco te comprendían.

No buscabas la destrucción de nadie; no obstante, al sembrar tu espíritu, llevabas el viento y el agua con mucha fuerza; si

aún no podías llevar al verdadero cambio de la vida, por lo menos, sembrabas mucha confusión.

Si no hubo respuestas, pues no era el tiempo apropiado; aún, los que se oponían al cambio, te enfrentaban; y no podía ser de otra manera.

No estabas contra nadie ni forzabas los cambios, no obstante, tu enseñanza tenía la fuerza de penetrar.

Algunos lo veían como una gran gracia, otros, mal pensados, lo veían como una enfermedad que destroza.

Entonces, ¿qué podías esperar?; tú lo tenías claro y nosotros lo íbamos descubriendo; y si no lo veíamos, abrías nuestros ojos, pues, necesitabas hacerlo.

Nos enseñabas a comprender tus enfrentamientos; es que, de otro modo, no hubieses podido entrar en el mundo.

Te esforzabas enseñándonos, mientras nuestros corazones lo iban aprendiendo poco a poco.

Cuando tu vida se iba abriendo frente a nosotros, parecía aún más misteriosa; mientras nos ibas enseñando, aún hacíamos un gran esfuerzo para poder comprenderte.

Así nos ibas llevando en tu camino misterioso.

Nos dijiste que ibas a terminar en la cruz, lo que nos parecía imposible; sin embargo, así debía ser.

Lo tuviste claro; siempre lo has tenido muy claro, pues los enfrentamientos debían tomar la dimensión para que tu obra se realizase.

Una vez, nos hablaste con plena claridad, y no fue la primera vez; antes hablabas, pero nada llegaba a nuestros corazones.

Entonces, volviste a hablar y te escuchábamos, pareciese, tan sólo para escuchar; y seguías volviendo, porque tenías todo el tiempo para volver todas las veces, hasta poder aclararnos; en fin, lo lograste.

Al final, Pedro se atrevió a hablar contra tu Proyecto, y tú lo callaste.

Y no hubo más dudas; no quisiste que dudásemos ni siquiera por un instante; justamente, la claridad abría la perspectiva de tu misión.

Ahora sí, había que detenerse para reflexionar una vez más, pero en medio de esa realidad; de repente, por unos instantes, se abrieron nuestros ojos.

Ante el anuncio casi no esperado, nos preguntaste una vez más, si queríamos seguirte; ¡qué momento y qué pregunta! Sin embargo, parecía que tú esperabas el momento; es que no tenías miedo de las respuestas que no querían nacer.

2. QUE SE NIEGUE A SÍ MISMO

a. EL CAMINO SE ABRE

Fue un tiempo muy fuerte en nuestra vida; y no creo que hubiese muchos otros de tanta importancia; luego de hacer un largo camino, y de compartir las vivencias en común, yo debía tomar una nueva decisión.

Y fue la que realmente me costaba.

Una vez más, aún me acordé del primer tiempo, cuando todo parecía distinto y ni siquiera hubo presentimientos de lo que podría pasar hoy; en aquel entonces, todo parecía una luz abierta hacia un futuro, mientras se abría la vida.

Me acuerdo de aquel tiempo feliz; aún, hubo otras vivencias que nos comprometían, y las íbamos superando; así llegamos a este día, y Jesús me pone ante una nueva perspectiva.

Al recorrer este largo camino, comienza lo nuevo; luego de tanta vida y de tanta lucha, todo empieza.

¿Cuándo Él me llamó, Él sabría lo que debíamos pasar?

Creo que sí, lo sabía; no obstante, lo hizo sin poder evitar lo que podría pasar con su vida y con las nuestras.

Todo parece tan extraño.

¡Qué difícil debería ser para Él, saber el camino!

Sin embargo, se iba abriendo en la medida en que podíamos comprenderlo, dándonos el tiempo para verlo en medio de las luchas y los cuestionamientos.

¡Qué difícil debería ser para Él!; pero debía ser así, y nuestra vida iba entrando en su Proyecto, en la medida en que daba nuestro corazón.

Desde el primer encuentro, Él iba adelantando los pasos; pero su palabra fue misteriosa.

Él sólo hablaba aún como soñando; ¿y de qué valían las palabras?

Pues, nos iba preparando para la hora decisiva en la vida; y creo que en la vida de Él; es que debía ser de esa manera.

Se fijaba en las vidas, siempre tenía aún más para decir.

Fue tan misteriosa su palabra, como si necesitase concluir la; no obstante, nos dejaba como si aún faltase algo más.

Las palabras no se perdían, sino que iban volviendo.

Nos inquietaba para sospechar lo que Él quería decir; eso nos pasaba, hacía tiempo; hoy, lo tenemos claro por qué fue así.

Así, Él iba preparando este momento.

Quizás lo tenía en cuenta desde el primer instante.

Él iba llevando nuestras vidas y los compromisos; aún, había de llegar hasta aquí, hoy.

¡Cómo debe pesar el camino que llega a cierto final, a cierta aclaración!; sin embargo, fue necesario que lo hiciésemos.

En ese camino, Jesús nos iba llevando, nos comprometía cada vez más, hasta llegar a ponernos ante este paso.

Y Él, sigue esperando.

b. HAY QUE TOMAR LA DECISIÓN

Aquí, no hay muchas vueltas, es irse o quedarse con Jesús, no hay otro camino.

Si aún hay que pensar, no queda mucho tiempo para hacerlo; apura la decisión frente a Jesús que sigue esperando.

Esta vez, sin explicar nada, porque la decisión debe nacer casi sola, espontáneamente.

Lo veo a Jesús tranquilo, en el momento de mi decisión.

Su tranquilidad me sorprende, quizás, urge más aún.

Se queda callado, no quiere explicar nada, tampoco interferir

en mis decisiones.

Entonces sí, me doy cuenta de que Él lo tenía previsto, y lo iba preparando desde hacía tiempo.

Este momento crucial debía llegar.

Miro su cara; cuántos pensamientos, cuánto dolor.

No es sólo el dolor ni la preocupación por el camino que le queda por hacer, y se hará muy largo; no es sólo su dolor; es que las vidas se han unido en el camino; no es fácil decir que no, cuando estás frente a tu amigo.

Y Él es el amigo más grande que he encontrado en mi vida; y también para Él, soy su hermano, su madre, en la misión.

¡Se puede abandonar al amigo!

No es Él que quiere dejarme; Él quiere seguir conmigo.

Sólo es que debo decidir si opto por el camino con Él; y debo decidir frente a Él, mientras no queda mucho tiempo.

¡Cómo dejar al amigo que me salvó la vida!

Si es que me abrió a la misión, la misma nace en medio de lo que Él ha hecho por mí.

Es cierto que me imaginaba otra cosa; tuve ciertos proyectos; me parecía que su vida iba a pasar por otro lado.

Sin embargo, no sería el camino que Él elige para mí, y será para nosotros; hoy, nos queda optar.

Cuando me llamó, en aquel entonces, tampoco supe lo que Él quería de las vidas; pero hoy sabemos menos que antes, y no hay tanta claridad.

El camino que hemos hecho, tiene su propio sentido.

Pero, ¿qué sentido tendría el proyecto que nos espera?

Sin embargo, las cosas se ven cuando se deben ver.

Me queda optar y Él sigue esperando; como si de mi decisión dependiesen tantas cosas.

Fuiste tú, que transformabas mi vida, que abrías el camino de la misión; me llamaste, la hiciste mía; me enseñaste a festejar la obra del Señor en el mundo; y quieres que entre en tu camino tan particular, propiamente tuyo; me haces ver que es el único en tu misión aún encomendada por el Padre; pero no comprendo nada, mientras trato de sentir tu pensamiento, tu vivencia.

Mi vida está unida a la tuya, ya no veo otra cosa que podría hacer; a pesar de que me siento libre y podría retirarme, no es lo que busca mi corazón.

Mi corazón sufre y pregunta; sin embargo, lo tiene claro que no puede hacer otra cosa que no sea seguirte.

Por más que me esperase lo que te espera a ti, no hay regreso en mi camino; mi vida ya está encaminada.

Y no es que no me duela ni que no sufra mi corazón.

Me asusto por ti y por mi vida, tengo miedo del futuro.

Mi vida ya no puede retirarse, ha llegado lejos.

Hoy, me queda acompañarte, creo que para siempre.

Llegaste muy hondamente a mi corazón.

No puedo separarme de tu vida, tampoco de tu misión.

Tu vida y tú misión me llevarán hasta el fin.

Presiento la felicidad en tu camino; la presiento en tu mirada que espera a que te diga que sí; sin embargo, quieres que nazca libremente en mi corazón.

c. AL RENUNCIAR UNA VEZ MÁS

Cuando el camino se hace difícil y largo, y las fuerzas no dan para mucho, entonces la vida aún pone sus límites que son necesarios como el agua en el camino, o como el último pedazo de pan.

Si la meta es muy clara, se entienden las exigencias y

restricciones; es porque hay que salvar la vida y las fuerzas, antes de que lleguemos.

En el camino del Padre, nos enseñas las renunciaciones; todas son necesarias, pero el camino aún es largo.

Las renunciaciones fortalecen las fuerzas, en el caminar.

Tantas veces hablaste de las renunciaciones; fue tu palabra cuando nos elegiste; ibas entrando cada vez más en nuestra vida, y la ibas transformando según como tu Padre te lo encomendaba; no obstante, no es sólo esto lo que esperas, y el camino sigue exigiendo cada vez más.

No sé qué quieres decirme cuando me hablas de la renunciación; ¿qué es negarse a sí mismo?

Creo que aún no es lo que vivo ni presiento, tú esperas aún más, que no comprendo; estoy lejos de lo que esperas, pero mi corazón lo presiente esperando tu gracia.

Siento que sigues preparando mi corazón para poder hallar tu gracia, para poder renunciar; aún a mí mismo, en el camino que tú proyectas, en medio de mi vida.

Presiento que es una obra tan grande que por hoy me queda menos que un sueño; entonces déjame soñar hasta que llegue tu gracia, antes de que inicies en mí, tu obra, aún en medio de una renunciación que sería plena.

Por el momento, me haces entrar en tu camino, que será el mío por tu gracia; y me vas a ir enseñando a renunciar hasta que llegues a hacer de mi vida lo que esperas.

Si es el camino se hace largo, doloroso, será de tu gracia aún más grande; y tú me esperas.

3. QUE CARGUE CON SU CRUZ DE CADA DÍA

a. LLEVANDO MI CRUZ

Me hablas de la cruz; y es para mí.
Quieres decirme que tengo mi cruz, mientras te acompaño;
es la cruz de mi vida.

Por algún tiempo, me detenía pensando en tu cruz.
Hablabas con tanta fuerza de ella, que me olvidaba de la mía.
Pero al ver tu camino, me hablas de mi cruz que debo llevar.

Es la cruz que me pesa, me duele.
Si por algún tiempo, me olvido de ella, me la recuerdas.
Y mientras te sigo, no puedo olvidarme de mi vida.

Cuando me hallaste, en aquel entonces, estuve con mi cruz;
te arrodillaste frente a mí, porque de otro modo, no hubieses
podido ver mi rostro cansado, caído al suelo.
Fue un momento muy fuerte, de muchas sensaciones; lo sentí
en mi corazón como una gracia.

Con tu corazón abierto hiciste levantarme, casi de repente.
Fuiste quien levantaba mi espíritu, caído al suelo.
Luego, hablaste de la oveja perdida, del hijo recuperado, que
aún surgían de tu mirada puesta en mi corazón.

Me traías paz a mi corazón perdido, quebrado por la vida.
Tu ternura me confundía, me hacía marear en ese mundo de
tanta frialdad, de dureza; así me iba levantando.
Y mis raíces recuperaban la fuerza; el Señor entraba en los
cimientos de mi ser.

Me llevaste por el camino de las reconciliaciones.
Hubo fuertes vivencias que se abrían, como despertándome.

Fui un árbol caído al suelo, y tú lo levantaste.
Tu amor me hacía volver al pasado, para recuperar mi vida,
antes tan perdida, tan quebrada.

La vida se ponía cada vez más fresca, más alegre, feliz.
Ya no me dolía tanto mi pasado ni me encerraba en mí, con
el peso de una vida cargada de dolor.
Supiste llevar mi vida por un nuevo camino, distinto, para
dar la felicidad a mis pasos que ya no eran perdidos.
Te iba acompañando, feliz en medio de tus vivencias.

Y lo que debíamos pasar, cuando te acompañamos, no fue un
peso; pues nos levantaba la alegría, la felicidad que nacía en
los corazones.
Nos enseñaste a respirar con la vida, a caminar felizmente
por esta tierra bendita del Señor.

Nos hiciste ver que todo tenía su sentido.
Las cosas de antes, tenían su porqué; esas realidades que nos
condicionaban, servían para abrir las puertas a la felicidad
que tú mismo nos entregabas.
En otras circunstancias, no hubiésemos podido responderte,
de modo como lo hicimos, y tú no hubieses podido llegar
con tanta fuerza.

Nos enviabas a otros hermanos con tu mensaje, con el mismo
que despertó nuestras vidas; así llegamos a ellos, y hasta nos
respondieron y salieron al encuentro contigo.
¿De dónde venía esa fuerza para llamarlos, y que saliesen al
encuentro contigo?; creo que estaba en nuestros rostros y en
los corazones, y la gente lo presentía.

Así nos ibas llevando, preparándonos a la par de tu vida, en
el camino que ibas recorriendo en medio de los hombres, al
sembrar la paz, el amor y el perdón.

Y nos íbamos comprometiendo más aún, mientras te seguíamos cada vez más lejos.

b. SIGUIÉNDOTE

Y me dices de la cruz que puedo llevar, al estar contigo; no es del otro, sino es la mía.

¡Cómo me cuesta comprender que la debo llevar!

¡Y cómo acepto que mi vida la tenga!

Necesito de ti, Jesús.

Entraste en la vida del mundo con la cruz, casi pegada contra tus hombros; y el mundo te iba crucificando poco a poco.

Si es que viviste otros tiempos un poco mejores, los mismos fueron como una tregua, pero el camino estaba marcado; y la cruz te va tirando a la tierra, mientras te levantas.

Quisiste tener a tus seguidores, y que recorriesen contigo el mismo camino; pero, ¿de qué modo lo harían?

¿Sólo mirándote, como si fuese un espectáculo?

Aún quisiste tener hermanos de la misma obra, de la misma lucha, de la misma cruz.

Nos hiciste ver que cada vida, si es que quiere verlo, tiene el sufrimiento y los enfrentamientos; pues sin ellos, no hubiese sido una vida ni un crecimiento.

Cada vida tiene su tiempo, hasta que acepte lo que le espera, en un camino entre el no y el sí, entre la rebeldía y la paz.

Todos deben pasarlo, aún para lograr la paz que esperan.

En medio de la aceptación se va abriendo la vida.

Se va encontrando, a la vez, se va realizando.

En el camino, suele hallarse en medio de los cambios; quien no lo acepta, elige otro camino, el del rechazo, de la rebeldía; y el otro tampoco es fácil, al contrario, nos destruye aún más.

La aceptación viene luego de las luchas, como una luz; y la vida se recupera aún en medio de los proyectos que sólo iban destruyendo.

En el clima de la paz y de la aceptación, viene el crecimiento que necesita nuestra vida.

En el camino de la aceptación, está tu presencia, Jesús.

Quizás, es como si fuese más grande que en otro tiempo.

Entonces la vida sigue recuperando su fuerza, su vigor.

Las penas todavía no se van y vienen otras, aún incluidas en el camino del verdadero crecimiento que llega del Señor.

Mi vida, Jesús, entra en ese camino aún iluminado con tu presencia; toda en medio de tu luz, que toca mi realidad y da el sentido a lo que voy viviendo.

Y tú, Jesús, hasta al dolor mío, lo vas pacificando.

Es lo que comienzo a ver; no es que antes no quisiese verlo, sino que la vida tiene sus obstáculos y trabas.

En medio de mis guerras por mi identidad, va llegando tu luz, para que halle lo que busco, por lo que debo optar.

Me lo haces ver, cuando aún debo pasar lo que voy pasando y es doloroso, hasta humillante.

Sin embargo, está incluido en el camino que vas abriendo en mí, mientras mi corazón lo puede ir asumiendo.

Tú estás en esta obra, Jesús.

Comienzo a ver el sentido de lo que pasa en mi vida.

Tu modo de obrar está más allá de mis pensamientos y de mi visión; sigues obrando en medio de mis luchas contrarias a ti, en medio de mis guerras que perturban tu obra; casi te hacen esperar o van destruyendo tu Proyecto, sin embargo, lo que voy experimentando, si lo llevas a un buen fin, será para que tu obra sea aún más grande; así lo veo.

Por eso, tengo paz en medio de mis guerras; y la paz es tuya, Jesús.

c. AL ENTRAR EN LA MISIÓN DE LA CRUZ

Si es que cada vida tiene su cruz, y el camino marcado por Jesús lleva a ella; para los seguidores, a ese camino, el Señor lo incluye en la misión de Jesús; y Ellos van compartiéndolo, es privilegiado por el Padre.

La misión de los seguidores de Jesús es entrar en la misión de un modo profundo; es vivirla, sentirla en su propia vida. Nos cuesta ver el camino, como el sendero hacia la cruz. ¡Y cómo nos cuesta ver el Proyecto del Señor!

Los hechos aportan para que Él culmine crucificado, porque su obra en el mundo, entra profundamente en la realidad muy adversa al Señor; por eso, la reacción frente a Jesús no puede ser otra, sino sólo de ese modo.

Quien comprende la obra de Jesús y su alcance, no se extraña de las reacciones que surgen, ni de los enfrentamientos que Él provoca; así fue y será por siempre; y si no lo vemos aún, es porque no percibimos hondamente la obra del Señor; de todos modos, sentimos muchos de esos enfrentamientos en nuestros tiempos; pero no siempre sabemos ver la obra del Señor en su plena dimensión, ni los conflictos que siguen surgiendo, mientras Jesús enfrenta el mundo.

La vida de Jesús sigue expresándose en aquellos que lo aceptan; el sigue viviendo de este modo; sigue obrando en la vida de los cristianos, y por medio de ellos, en el mundo. Es la realidad que debe ver el mundo; así quiere llegar Jesús, encarnándose en la vida de sus seguidores, pues quiere obrar plenamente.

Llega la hora; la cruz de Jesús se manifiesta con claridad; es la de Jesús en la vida de sus seguidores; también, expresa el rechazo, la indiferencia, el odio y la prepotencia.

Lo que había tocado a Jesús, puede pasar a sus seguidores; es porque el mundo sigue enfrentándose contra el Señor.

Creo que se despierta la conciencia entre los cristianos; y si aún no tienen claro que sus vidas llevan las señales de Jesús, que sigue llevando la cruz, la claridad está por venir, cuando sea necesario.

En realidad, tantos escuchan la Palabra de Jesús, se la toman como su Palabra para ellos; es que se hallan en las mismas circunstancias, y Él les compromete cada vez más.

Los cristianos asumen un nuevo compromiso para que el mundo se salve en nuestros tiempos; llevan la cruz de Jesús, en el camino de la salvación que empieza de Él, para todos los tiempos; Jesús en las vidas va enfrentando el mundo.

Como el mundo presiente la obra del Señor, se enfrenta más aún, hasta que logre crucificar a Jesús en nuestras vidas.

4. Y QUE ME SIGA.

a. A SEGUIRTE CRECIENDO

Me llamaste a seguirte, cuando apenas mi vida se despertaba; luego me dijiste que me habías llamado desde siempre, antes de que oyese tu voz, pues tu llamado anticipaba mi vida; y lo dijiste para que mi corazón se calmase, tan sólo por ti, Jesús.

Fuiste para mí, como un conocido de siempre.

Me mirabas, como si estuvieses pensando en lo de antes; no pude desprenderme de tu mirada ni de tu vida.

Si me hubiese retirado, tampoco podría olvidarme de ti; así, mi vida fue marcada por el Señor.

Fui libre, fui feliz, porque te dije que sí; y tú aceptabas al que tenías presente desde antes, a un elegido por ti.

Podías decir claramente que no fui yo quien te elegía, porque me habías elegido desde siempre.

Viví un tiempo, cuando podía ver que tu elección fue una gran gracia; me dejé llevar por esta gracia diciéndote que sí, y comencé a seguir tus pasos.

Aún me recordabas que había que seguirte; me enseñabas tu camino tan nuevo para mí, sorprendiéndome las veces que querías, dándome las oportunidades para decir que sí.

Porque quisiste que mi vida aún pudiese seguir creciendo, transformándose, mientras aceptaba libremente lo que fue tu propuesta; y parece que la propuesta estaba a la altura de mis posibilidades.

No exigías más de lo que podía alcanzar mi corazón.

Quizás, para mí, todo parecía exagerado, demasiado grande, pero así lo veía yo; luego, te daba la razón, cuando los pasos estaban por cumplirse y el corazón iba superándose aún más.

En este camino me ibas llevando; alguna vez, me preguntaba adónde; hasta quise preguntarte, pero tú solías decir lo que yo comprendía aún menos.

También veía que sabías de mis preguntas, las contemplabas; me ibas llevando y yo te aceptaba; aún respetabas mi libertad tan pobre.

Digo, mi libertad; pero mi vida no tenía claridad, a pesar de estar cerca de ti.

Aún dudé; tuve mis miedos y mis confusiones en mi corazón tan inquieto; me dejabas seguir en el camino, y me dabas tu tiempo para tomar mi decisión.

Al fin, te decía que sí, en la última palabra que salía después de mis luchas; pero no me ahorrabas las luchas.

De este modo, seguí creciendo, caminando contigo.

Me llevabas en medio de tu huella, no apurabas el paso; es que todo debía venir cuando fuese su tiempo; así mi corazón, desde muy pobre y pequeño, crecía en la entrega.

Me llevabas por el camino que tú veías y, a la vez, me ibas enseñando para poder comprenderlo.

Tuviste tu manera para llegar a mi corazón, para despertar mis fuerzas, y que te siguiese y creciese.

En el camino, ibas abriendo mi corazón; quisiste llegar a que nos uniesen las vivencias más profundas, que nos uniesen el amor y la amistad; no lo forzabas; sólo te entregabas y de esta manera, se despertaba mi corazón.

Y me iba abriendo, aún, recuperando mi vida, porque de otro modo, no hubieses podido esperar a que te siguiese en el camino que no fue fácil.

En ese clima de amor, de amistad, nacía el compromiso.

En mi corazón, se abría el camino de la entrega.

Me despertabas para las decisiones cada vez más fuertes,

más claras; aún nacía el seguimiento cada vez más libre, en medio de un corazón que se entrega más feliz y más libre.

Es lo que iba viviendo; a veces me mirabas, mientras leías mis pensamientos; lo que sentía mi corazón, no eran cosas nuevas para ti; lo que buscabas, era que yo fuese libre y feliz, en la entrega de mi vida, mientras estaba contigo y seguía tus huellas; e ibas preparando mi corazón para decirme aún más.

b. EL MENSAJE DE UNA VIDA ENTREGADA

Quieres que lleve tu mensaje, con mi vida, porque sólo ese modo, es válido y tiene mucha fuerza; no hay otro modo, que podría enfrentar el mundo adverso.

Abriste el camino en mi vida, y me preguntas nuevamente, si quiero seguirte; no sé si quieres que conteste ya, pero sí, que tome la noción del compromiso ante ti, Jesús.

El compromiso va a implicar mi vida, que aún se pondría a tu servicio; debe llegar a entregarse por ti, por tu misión.

En el camino que hago contigo, me vas enseñando, para que pueda entregarme plenamente por tu obra.

Ya sé, Jesús, qué rumbo va tomando tu vida.

Muchas veces, lo negaba y no quería que fuese así; no quise que te encaminases hacia la cruz.

Ahora, al recibir la luz del Señor, sé que es el único camino; si lo sigues aceptando; entonces, lo acepto; y puedo hacerlo en mi corazón, como jamás lo hice en mi vida.

Aceptar tu camino, tu opción, así como se proyecta tu vida encaminada hacia la cruz, me lleva por lo que debo ser frente a ti; si es que puedo seguirte, entraré en tu camino, en tu vida entregada; así que mi vida no puede esperar otra cosa que no fuese la tuya; tu anuncio es mi anuncio.

Tantas veces, me hablaste de una vida entregada; y me ibas preparando para este momento; es ahora.

Ibas preparando mi corazón aún en medio de las pequeñas entregas; así yo crecía en tu camino.

No sé si puedo responderte como tú quieres, pero presiento adónde quieres llevar mi vida; y no me rebelo tanto como en otros tiempos; si es que me parece impactante, es lógico lo que sigues diciendo, Jesús.

Me llevas por el camino tan tuyo en mi vida, para que pueda decirte hoy, lo que quisiera hacer por ti, por tu misión.

Hoy, me haces ver con claridad, pues deseas que entregue mi vida; si soy libre para hacerlo, me estás esperando.

Porque entregar la vida por ti y por tu misión, es la condición para seguirte; en adelante, no hay otra opción.

La otra es quedarse o volver atrás; y quiero seguirte.

Parece que seguirte es más fuerte que mi vida, sin embargo, sé que debo entregarla; sólo eso.

Comenzabas por los grandes deseos que despertabas en mí, por presentir adónde querías llevarme.

Hoy, me miras y ves lo que quiere decirte mi corazón.

Parece que desea decirte que sí, sin embargo, es tan débil.

Tú lo sabes; casi me animas a que te diga que sí; y aún, tu luz me llega tan hondo.

Yo, tan débil, te ofrezco mi deseo más hondo de mi corazón; a la vez, dejo mi vida en tus manos.

Te pido que me enseñes cómo entregarla, que me des fuerzas para hacerlo; es lo que espero de ti, Jesús.

Cuando te digo que sí, me llevas a la Montaña.

No quieres hablar más ni explicarme ahora.

Es que: ¿cómo hubieras podido hablar en mi tiempo difícil,
con mi corazón que tan sólo presiente que debe seguirte, con
mi vida sin fuerzas?

En la Montaña, me alimentas con esperanzas y una nueva
luz; y confirmas mi seguimiento tras de ti.

5. EL QUE PIERDE SU VIDA POR CAUSA MÍA, LA ASEGURARÁ.

a. UN CORAZÓN NUEVO

Cuando apenas iniciabas el camino, nos enseñabas a poner el corazón entero en cada actitud; nos explicabas que el valor estaba en el corazón, que daba la vida a los acontecimientos.

Te preocupabas que nuestros corazones fuesen puros, plenos del Señor, de sanos sentimientos y de buenos pensamientos; y de esta manera, expandías la vida.

Si el corazón está pleno del Señor, todo se llena de Él.

El Señor de los corazones pasa por las manos, los ojos y por la palabra, para llegar en todo a los hermanos.

Nos llevaste por el camino de muchos cambios, de renovar el corazón según tu modo, en tus tiempos.

Es que tu Corazón nos inspiraba, nos promovía; y fuiste Tú quien despertaba la vida.

Ibas superando la maldad aún oscura y triste, en el camino de los cambios que sólo tú comprendiste; siempre comenzabas por tu Corazón, pues sin ti, no hubiésemos podido vivir la transformación en lo más profundo de nuestro ser.

Se iba abriendo tu Vida en nosotros, mientras la realidad se ponía diferente; fue como si las vidas comenzasen a respirar de un nuevo modo.

Nos íbamos abriendo hacia los hermanos, aún más; sentimos como si comenzase a recorrer el Agua en nuestros corazones, esta vez, desde el Señor.

Es que la vida está fundada de tal modo que, si no se abre a los hermanos, se estanca; está constituida de tal manera, que no se queda quieta hasta que no se llene del Señor y de Él,

aún empiece a manar en medio de las tierras, llevando la vida en abundancia.

El Señor sigue entrando en la tierra, transformando nuestra vida, llenándola de una nueva vida, muy abundante.

Y ella se abre; si es del Señor, no la podemos encerrar; pues en algún momento, debe abrirse como la fuente que lleva el agua pura; y si el corazón es puro, es del Señor.

En el mundo que tiene tanta sed y está lejos de la fuente, el Señor necesita de aquellos que lleven el agua a todas partes, y a los hombres; de esta manera, Él siembra su vida en los corazones para que broten y crezcan.

En los corazones vencidos por Jesús, está la Vida; y está la Semilla que el Señor quiere sembrar; y si es que no siempre, las tierras son aptas para poder recibir Vida, el Señor sigue sembrándose igual; es su modo para todos los tiempos. Hasta las semillas perdidas siguen preparando el corazón para que la Vida prenda, cuando sea su tiempo.

b. EL SERVICIO Y LA ENTREGA

¿Qué es servir?; ¿qué es entregar la vida?

Estamos en el camino del crecimiento que viene del corazón; aún, desde las pequeñas entregas de cada día, la vida sigue abriéndose para llegar a las entregas cada vez más grandes, hasta que logremos ofrecer nuestra vida.

La fuerza del servicio está en el corazón.

Si el corazón se entrega, su valor es grande; si está pleno del Señor, el valor es inmenso; es lo que seguimos descubriendo; es lo que vemos cada vez mejor, en el camino que nos toca, al estar con Jesús.

Creo que servir podría ser como un ramo de rosas entre las manos, que parten del corazón; es abrirse en el corazón, es expandirse desde el espíritu.

Si el hermano no pone obstáculos, aún llegamos a su corazón libremente, con la gracia que llevamos para él.

De hecho, la vida tiende hacia la entrega.

La entrega es como una cumbre; allí se ve realizada, plena y feliz; encuentra el descanso luego de luchar por su identidad, para ir abriéndose cada vez más.

No sé si hay metas o un crecimiento en la entrega; porque si la vida se llena del Señor, la entrega es cada vez más grande. Las actitudes dependen de la plenitud del Señor en medio de la vida que sigue expresándose.

Una vida entregada es como si estuviese quemándose, y lleva la riqueza del Señor en todas las expresiones.

Es como una vela en pleno movimiento de un corazón pleno del Señor, que se brinda con el amor, con la vida, al caminar por el mundo hasta que se agote.

Humanamente tendrá su final, quizás cuando la entrega logre la cumbre, y se vea desde allí.

La entrega está en su permanente crecimiento, pues el Señor sigue creciendo en nuestra vida; entonces lo de hoy, mañana será más grande; no es porque hemos hecho más o mejor de nuestra parte, sino que Él impregna más aún, las actitudes; y lo que llamamos nuestra actitud, está cada vez más inspirado por el Señor.

La vida se encamina para dejar en las manos del Señor a toda la realidad; es como dejarse llevar por su Agua y su Viento que llevan lejos; si hoy, sólo podría ser un sueño, el camino está abierto; algún día, podremos llegar hasta el final, pues,

en el camino está Jesús.

c. LA ENTREGA DE JESÚS

Eres la Gran Entrega desde siempre; y has venido al mundo para entregar tu Vida por los hermanos.

Si nos ibas enseñando a hacerlo por ellos, es porque estabas en la Entrega plena; fundaste tu Misión sobre Ella, tanto la tuya como la de tus seguidores.

No supimos ver tu Entrega; es que fuimos ciegos, encerrados en medio de las debilidades y confusiones; pero tú, siempre actúas igual; en cada actitud tuya, en cada gesto de hermano entregas todo, porque no hay límites para el Señor, que hasta se encarna para entregarse.

Me acuerdo cómo te inclinabas ante las vidas casi perdidas; no tenías límites en tu actitud de bondad, de comprensión, de respeto; a todos ellos les entregabas tu corazón, inundando la vida con el Señor, con su paz, con su bondad infinita; es por eso que llegabas.

Si alguien te rechazaba, fuiste respetuoso; y sabías aceptar el rechazo, aún comprendías el tiempo y el porqué; fue tu modo de actuar y siempre atento por si pudieras hacer algo más por un hermano perdido; así fuiste siempre.

Si es que te admirábamos y te escuchábamos con respeto, a la vez, nos dabas tu paz y tu luz para que te siguiésemos; pues tu entrega, aún debía transformarse en la tuya en medio de nuestras vidas, mientras nos llevabas en tu camino.

Dijiste que el corazón debía soportar el enfrentamiento, que era necesario para que se abriese la vida; de otro modo, era imposible llegar al corazón del hermano.

Lo vivías y lo sufrías, mientras lo compartías con nosotros; y

la paz te inundaba, pero la buscabas orando.

Tu entrega es la que llega desde el Padre, y va penetrando el mundo, la realidad, cada vez más profundamente.

Por eso, tu vida se complicaba más aún; y crecían la tensión, el enfrentamiento, el rechazo; y mientras tú lo veías, nosotros nos asustábamos.

A tu muerte la veías como responder a la máxima entrega; la tenías en cuenta, y la ibas asumiendo en paz.

El Padre la veía como el modo más preclaro, para expresar la gran entrega por los hombres; porque de otra manera, quizás no hubiésemos podido llegar a la bondad y la misericordia, ni hubiesen podido volver al Señor.

El Señor me ha puesto en este camino.

Tú, Jesús, me llamas para poder seguirte, contemplándote. Mientras tanto, me sigues despertando; si es que mi corazón se asusta, aún retoma el camino del Señor; y voy caminando, pero no me dices hasta dónde quieres llevarme; ¿quizás, para confirmar tu ofrenda con mi vida, ya entregada al Señor?

d. A SEGUIR HASTA EL FIN

Me quedo mirando una vez más, en el camino de Jesús; es el camino de la misión, a la vez, está abierto a la cruz.

Pienso en mí, en las cosas que me pasan cada día; mi vida lleva la Vida de Jesús, mientras quiero dar la respuesta.

Las cosas mueren en mí, antes de que nazca tu Vida, Señor; hay realidades que tú, vas transformando, mientras se abren el dolor y la confusión; de este modo, recuperas la pureza en medio del seguimiento de Jesús, y de la Misión; pues si no hay muertes, no nace la vida que el Señor espera, y la que Él me hace esperar en este mundo.

Voy entrando más aún, en el camino de Jesús, que tiene que ver con la salvación que Él nos ofrece; si el camino se proyecta más difícil, doloroso, parece que la fuerza de la salvación es aún más grande.

Jesús me sigue sanando, aún del dolor por las cosas que he pasado; mientras me da nuevas fuerzas y un nuevo sentido a cada actitud, a cada paso, aún me sigue integrando a su Vida, al ponerme en medio de sus pasos y sus huellas.

Sin embargo, la perspectiva que Él abre, no es mía, sino es la de Jesús; ahora, no sé por dónde quiere llevarme ni qué me espera; cada vez más, estoy convencido de que le debo mi vida, y que Él haga lo que quiera; a pesar de que eso me va a costar unas nuevas muertes.

Tengo tantas inquietudes, deseos y proyectos que son míos y no son los de Jesús; si están como muertos, igual siguen con su fuerza y crecen, siendo obstáculos en medio de su obra; y Él me lo hace ver casi sin reproches.

Si no acepto que mueran definitivamente, me esperan otras guerras aún más grandes en mi corazón; así, Jesús puede vencer mi vida, así lo presiento; y mientras pasan los días, Él sigue esperando.

Mi vida ya está encaminada de modo, que tan sólo me queda seguirte; no lo siento como un peso, ni me veo forzado en el camino, pero es cierto que debes vencer tantas cosas.

Creo que casi siempre es así, cuando Jesús llama de veras; si es que Él da la plena libertad, la vida encaminada por Él, tiene sólo un destino; si se desviase y abandonase el camino, no podría hallar otro rumbo en el mundo, pues entonces, nos quedaría la nostalgia, un sueño no cumplido o aún, un fuerte presentimiento de que algún día, se deberían cruzar los caminos, para poder retomar el de Jesús.

Juan llega hasta el lugar donde Jesús muere, y se queda para vivir, como si la muerte de Jesús pasase por su corazón y no necesitase morir de modo como lo sufrieron otros discípulos; pero los que no estuvieron cuando Jesús moría, aún debían recuperar el camino perdido; y luego, lo cumplieron con plena dignidad como verdaderos seguidores de Jesús. Me detengo una vez más, frente a esas vidas entregadas, para poder vivirlo en mi corazón, que desea entregarse a Jesús.

PREFACIO	3
1. SI ALGUNO QUIERE SEGUIRME	5
a. ¿por qué, si quieres?	5
b. recordando el comienzo	6
c. la libertad es sagrada	8
d. me cuesta decir tu Mensaje	10
e. un camino difícil	12
2. QUE SE NIEGUE A SÍ MISMO	15
a. el camino se abre	15
b. hay que tomar la decisión	16
c. al renunciar una vez más	18
3. QUE CARGUE CON SU CRUZ DE CADA DÍA	21
a. llevando mi cruz	21
b. siguiéndote	23
c. al entrar en la Misión de la Cruz	25
4. Y QUE ME SIGA	27
a. a seguirte creciendo	27
b. el mensaje de una vida entregada	29
5. EL QUE PIERDE SU VIDA POR CAUSA MÍA, LA ASEGURARÁ	33
a. un corazón nuevo	33
b. el servicio y la entrega	34
c. la entrega de Jesús	36
d. a seguir hasta el fin	37

